
UNIVERSIDAD NACIONAL

Revista

DE LA

Facultad de Medicina

CONTENIDO:

	Pág.
I LA DESAPARICION DEL PROFESOR POMPILIO MARTINEZ. <i>Homenaje de los profesores Juan N. Corpas, Jorge Bejarano y Edmundo Rico.</i> Bogotá.	299
II HISTORIA DEL MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES Y GUIA DE SUS COLECCIONES. <i>Naturalista señor Baltasar Guevara Amórtegui.</i> Bogotá.	309
III EDITORIAL. EL MEDICO DEL LIBERTADOR. <i>J. L. Lapeyre.</i> Versión castellana, alumno <i>José Antonio Jácome V.</i> Bogotá. .	328
IV EL CENSO DE POBLACION Y LA EDUCACION PUBLICA.	334
V NOTICIAS MEDICAS.	336
VI BOLETIN BIBLIOGRAFICO.	337

CASA EDITORIAL "CROMOS" - CARRERA 6a., NUMEROS 12-60 a 12-66 - BOGOTA

Suscripción, \$ 3 — Publicación mensual. — Copia sencilla, \$ 0.30
Facultad de Medicina. Bogotá.



PROFESOR, POMPILIO MARTINEZ

† Octubre, 29 de 1937.

REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Director, Profesor JORGE E. CAVELIER

VOL. VI

Bogotá, diciembre de 1937.

N.º 6

LA DESAPARICION DEL PROFESOR POMPILIO MARTINEZ

Discursos pronunciados en el Cementerio de Bogotá.

PALABRAS DEL PROFESOR JUAN N. CORPAS

Ante este dolor que ahora nos acerca, las palabras no encuentran expresión veraz, ni la emoción que a todos nos embarga deja medir en lo que alcanza este golpe que arrebató a la patria, a la ciencia y al afecto la figura luminosa y firme del maestro de la cirugía en Colombia, profesor excelso, ejemplo de virtudes, que fue en grado sumo el doctor Pompilio Martínez.

El discípulo quisiera, en amoroso recogimiento, elevar la ofrenda elocuente de su silencio ante la memoria de su maestro inolvidable; entrar en honda meditación dentro de su propio espíritu y acercarse, emocionado y mudo, a ese fanal de ciencia y de virtud, de caridad y de patriotismo, que eran los relieves de la figura prestante del sabio y del amigo que fue el doctor Martínez; pero quiere la Facultad de Medicina de Bogotá, por delegación de su decano y del consejo directivo hacer oír por mis palabras su voz emocionada, y rendir, en este sitio y a esta hora, la ofrenda de su admiración, de su gratitud y de su respeto a la memoria de quien fue por largos años guía segura en su ascendente marcha, guardián celoso de sus prerrogativas y sus fueros, consejero experto en los momentos de dificultad y de lucha y en toda hora, hijo dilecto y orgullo grande de esa madre fecunda que ha dado a Colombia, infundiéndoles, su propia alma, varones de tan precisa formación como el profesor Martínez.

No cabe en los estrechos límites que imponen el momento y la ocasión, hacer el elogio de la vida fecunda del maestro; en esta hora, cuan-

do la noticia de la desaparición del profesor nos conturba en grado tan excelso, el espíritu no puede ocuparse en el análisis sereno que de la obra del doctor Martínez habrá de hacerse en el seno de academias e institutos y el sentimiento sólo en manifestación emocionada, viene ante este sitio a depositar un tributo de admiración y de dolor. Ahora, cuando en nuestra mente sólo cabe la sorpresa y cuando tendemos las miradas del espíritu para evocar la memoria del maestro, apenas contemplamos los puntos de relieve en la vida del que formó con su ciencia y con su ejemplo las generaciones médicas de Colombia en los últimos treinta años. Destacamos, para orgullo de nuestro arte, las excelsas prendas que lo enaltecieron como primer cirujano de Colombia; comprendemos, para ejemplo que mueva las voluntades, el conjunto de sus altas virtudes, que resplandecieron en el santuario de su vida privada y en el movimiento continuo de su actividad ciudadana; nos inclinamos respetuosos ante la caridad, constante y silenciosa, que era impulso en este apóstol del bien y que lo situaba como en centro propio, donde quiera que encontrara una pena qué curar o un dolor para aliviar.

Grandemente meritorias fueron la vida y la obra del profesor Martínez; dotado de cualidades excepcionales, consagró desde temprano en su vida, su constancia y su actividad al estudio y a la práctica de la cirugía; fue en este campo el artista genial y afortunado que con espíritu sereno y con segura mano más adentro penetró en la complejidad misma de la vida humana y en el misterio de la función biológica; no hubo para él dominio orgánico donde sus peritas manos no intervinieran ni técnica operatoria que no le fuera familiar y ora fuera en el laboratorio quirúrgico de su servicio de hospital o en la sala de trabajo de su clínica privada, sus intervenciones de cirugía eran como un bautismo de vida que devolvía energías nuevas a la actividad ciudadana; seguridad en el desarrollo de la operación, rapidez y viveza en la ejecución y elegancia, hasta lo artístico, en los detalles todos del acto quirúrgico, fueron cualidades que poseyó en grado perfecto el profesor Martínez.

Y si como cirujano escribió en Colombia su nombre en página de honor en los anales de la ciencia, como clínico deja el profesor Martínez memoria imborrable de su visión certera y de sus conocimientos profundos; era ocasión para atesorar doctrina, oírlo en las inolvidables mañanas de hospital, a la hora de la visita en su clínica, disertar con el conocimiento más perfecto sobre los complicados problemas de la patología quirúrgica, penetrar en las profundidades del diagnóstico diferencial con la seguridad que sólo su ilustración y su experiencia podrían fundamentar, descubrir, con su mirada escrutadora, el signo revelador que lo llevaba por caminos de seguridad al diagnóstico positivo, precisar su concepto en relación con el desarrollo de la enfermedad considerada y determinar sobre las bases fundamentales de su larga experiencia, la línea de conducta que hubiera de seguirse o la indicación quirúrgica apropiada; cada mañana a un acierto se agregaba un éxito, a un triunfo se su-

maba otro y difundida por discípulos y admiradores, por enfermos que renacían a la alegría de la vida o por pacientes que curaban intermediendo su mano milagrosa, la fama del maestro se difundía hasta los confines nacionales, traspasándolos a distantes lugares, donde su nombre era conocido y pronunciado con gratitud y con respeto.

Excelsas cualidades mostró el doctor Martínez en su larga carrera en el profesorado de la Facultad de Medicina; desde su cátedra, cada día llegaban a sus alumnos los tesoros de su ciencia y de su experiencia; y si por este aspecto fue modelo inimitable de profesores ante los numerosos alumnos que hoy lo recuerdan agradecidos en la vasta extensión del territorio nacional, como ejemplo de vida immaculada, como consejero en los variados problemas que la juventud confiaba a su prudencia y a su talento, mereció con justicia que se le llamara Maestro y que quienes lo seguían, llamándose sus discípulos, se reunieran en escuela que llevara su nombre y se reconocieran entre sí por los rasgos espirituales que en ellos infundiera su Maestro, el profesor Martínez.

No hay en nuestra Facultad de Medicina rasgo alguno de su fisonomía propia que no recibiera de la mente constructora o de la mano segura del profesor Martínez orientación o impulso; desde su elevado cargo de director en el consejo, que desempeñó por largos años y como rector de la Facultad en dos fecundos períodos para la vida de la misma, el profesor Martínez imprimió a los estudios médicos rumbo y orientaciones nuevas; la educación profesional, bajo su dirección prudente y segura, buscó caminos en la ciencia médica para ofrecer a la juventud, con las más sabias lecciones de los maestros, la realización de investigaciones y de comprobaciones en anfiteatros y laboratorios; hallando para sus concepciones, en relación con el porvenir de la Facultad, estrecho el escenario del viejo local de Santa Inés, el profesor Martínez concibió la construcción del actual edificio que se levanta en el Parque de los Mártires; con empeño de apóstol y aprovechando para su objeto cuantos medios estuvieron a su alcance, obtuvo del gobierno nacional el terreno necesario y los dineros suficientes para empezar y adelantar la construcción de la actual Facultad de Medicina, que se levanta ahora magnífica y que guardará para siempre el recuerdo del profesor Martínez, que la cimentó con su nombre y la levantó con su empeño.

La vida del maestro desaparecido ofrece a la consideración y al respeto ciudadanos rasgos precisos de su fisonomía espiritual; los que en hora de fortuna tuvimos el orgullo de recibir sus enseñanzas y aleccionarnos con su ejemplo, guardaremos en el relicario de los más puros sentimientos el recuerdo del maestro y del amigo; los que recibieron en lo más íntimo de su ser el consuelo de su mano constructora, bendecirán la memoria de este mago de su arte; la Facultad de Medicina, templo augusto en donde oficiaba este apóstol de la caridad y de la ciencia, inscribirá su nombre en el panteón de sus más puras glorias y la patria, ese amor que ardía en el corazón del profesor Martínez, enaltecerá hasta

el relieve la figura del varón excelso que marca con su vida, de brillo inconfundible y propio, una etapa de la cirugía en Colombia.

Mientras que con mudo recogimiento permanecemos en silencio ante el último sueño del maestro y entregamos sus despojos como depósito sagrado al seno fecundo de la madre común, su espíritu inmortal sube a ese cielo en que él confiaba y se abre a una nueva luz de ciencia y de caridad, anhelos permanentes de la vida del profesor Martínez.

DISCURSO DEL PROFESOR JORGE BEJARANO

Si las eminentes personalidades que llevan hoy la rectoría de la Academia de Medicina y de la Universidad, no me hubiesen investido del altísimo honor de llevar en su nombre la palabra en los momentos en que devolvemos al misterio y al silencio de la tierra al más auténtico de nuestros maestros y al más ilustre hijo de nuestra democracia, es seguro que en otro sitio distinto yo habría dicho la admiración y la veneración que tuve por este maestro, en el que se dieron cita las más grandes virtudes ciudadanas y las más excelsas cualidades del hombre de ciencia.

El profesor Pompilio Martínez alrededor de cuyos despojos nos congregamos hoy sus discípulos y sus amigos, presenta múltiples facetas en su vida de sabio y de investigador, que bien valen la pena de acen-tuar su virtualidad para estímulo y pretéritas y futuras generaciones. Escribir, meditar y decir el elogio de los hombres ilustres, ha sido siempre labor que enaltece a sus autores; pero si, a más del hombre ilustre en el elogio se congregan el amigo y el maestro, entonces aquel escribir meditar y decir, será para nosotros un dulce e inefable placer espiritual que nos permite imaginar que realmente las virtudes que exaltamos no se han ido de nuestro lado, sino que ellas viven todavía y alientan la existencia del maestro ausente.

Todos los que conocieron al profesor Pompilio Martínez siguieron desde hace tres años con solicitud angustiada los momentos de su vida ya herida por la enfermedad. Todos sabíamos que ella vencería al fin este cerebro privilegiado, este corazón todo bondad, esta mano serena que tantas veces arrancó a la muerte muchas vidas y que ella sabía cómo él no era su cortejador, sino su más invencible enemigo. Y, sin embargo, todos estamos aquí atónitos y confundidos ante el drama ineluctable que nos dice que el maestro ya no vive y que su recuerdo sobrevivirá sí en el espacio y el tiempo porque en él se conciliaron las más insuperadas virtudes.

Dentro de la vida modesta, fue esta su nota más excelsa del profesor Pompilio Martínez, hay elementos más que suficientes para hacer

una biografía de los más recios perfiles. Surgido a la vida dentro del marco apacible y pintoresco de una bella aldea, dijérase que todo su ser se impregnó de aquella placidez y de esa dulzura que rodea sus verdes campiñas. Así lo fue siempre y nunca tuvo orgullos en su gloriosa vida que le hicieran olvidar el caro suelo donde pasó su infancia. Fue un sabio vernáculo que nunca quiso para su extensa fama, que ni su vida entera ni sus últimos momentos corrieran fuera de los marcados límites donde vivió su infancia. Las campanas de la aldea, el pueblo entero, llorarán por muchos días la pérdida del hijo ilustre que supo enaltecer su patria.

Yo no sé, señores, qué aspecto de la vida del maestro merezca más en estos momentos un más cálido y memorable elogio. Sus discípulos no podemos olvidar sus lecciones maravillosas, ni su bisturí milagroso que muchas veces vimos llegar hasta el cerebro o el corazón palpitante. Menos tampoco esa mano que palpaba y que no podría decirse que tocaba sino que visualizaba los órganos lejanos y profundos que esconde la armazón humana. Memorias serán siempre sus enseñanzas y memoriosos también los diagnósticos certeros y precisos que a todos confundían.

La admiración de sus discípulos no era acaso sino el eco de su fama fuera de los dominios del hospital. Acá su nombre era una mística y de un extremo a otro de la república los enfermos acudían, donde él en constante romería. Llenó toda una época de la clínica y de la cirugía en Colombia, y centenares de enfermos pronuncian hoy con gratitud el nombre de este mago de la clínica y del bisturí. El secreto todo de este inmenso dominio, de este poder científico del profesor Martínez, debióse sin duda alguna al hecho excepcional de que al cirujano se sumó el consumado clínico. No supo él de la mecánica de las especializaciones que roba hoy ingenio y ciencia a los modernos cirujanos. Conocía todos los arcanos de la patología y por esto su dominio absoluto, su precisión operatoria y su triunfo rotundo. Los discípulos que se formaron en su escuela de pulcritud moral y de constante estudio, continúan hoy prolongando las victorias de su enseñanza quirúrgica que nunca cedió la clínica a las tentaciones de lo mecánico ni de lo especulativo.

Pero en el profesor Martínez sus cualidades eximias de clínico y de cirujano no fueron las únicas que lo impusieron al respeto de sus discípulos y de sus colegas. Fue también y sobre todo, porque era el representante genuino de una ética profesional que lo llevó sin duda a la alta cima que ocupó en el país. El profesor Martínez no sólo se hizo respetable en el ejercicio de su profesión, sino que él aureoló con su honorabilidad la cirugía y la clínica que fueron su pasión.

Su sobresaliente personalidad, que desbordó los cauces de su ingénita modestia, lo llevaron contra su querer a sitios y honores que él no buscaba, pero que se le obligaba a aceptar. Los destinos de la Facultad de Medicina fueron suyos y suyos también los de todas las corporacio-

nes científicas que ilustró con su ciencia. Nuestra Academia de Medicina y la Sociedad de Cirugía oyeron muchas veces con supremo interés las científicas disertaciones de quien fue su presidente para orgullo de su historia. Los sillones que ahí ocupó, quedan huérfanos de su ciencia y de su personalidad en espera del discípulo que prolongue su dilatada fama y su perenne memoria.

Pero dejemos al hombre de ciencia para invocar ahora al ciudadano y al hombre de hogar. Quizás en el misterio de atracción de los seres, se explique cómo el profesor Pompilio Martínez se detuvo un día ante el pórtico de la casa de otro colombiano ilustre, que en la abstracción de las matemáticas y en la formación de discípulos, vivió su vida serena y elevada. Ahí en su hogar, que quizás contribuyó a acabar de modelar su personalidad, encontró a la que fue luz y alegría de sus futuros días y con la que formó, en la sublimidad del amor un hogar, orgullo y espejo de nuestras virtudes familiares. Se ufanó su compañera de lo que valía su esposo, y yo sé cómo el amor era ahí como una lámpara votiva prendida en el inextinguible combustible de la admiración y del respeto.

Sus virtudes ciudadanas, reflejo fueron de su formación universitaria y de su culto por la patria. Envidiable es morir y llevar aun cuando sea este título con más derechos, con más auténtica propiedad de los que puedan grabarse en el escudo de su vida fecunda y nobilísima.

Congregarnos así y en estos sitios, universitarios y simples ciudadanos; congregarnos en una democracia en estos ritos fúnebres, es acaso obedecer a uno de los inconscientes y poderosos esfuerzos de la naturaleza social—porque hay una naturaleza social que debe perdurar—para mantener en nosotros vivo y perenne este sentido y este culto del pasado y del presente, sin el cual no hay patria. “Terra Patrum”, significa así, la tierra hecha por aquellos de los cuales salimos y a los cuales debemos continuar. El instinto por el cual nos unimos espontáneamente y cada vez más a menudo para conmemorar nuestros muertos ilustres, puede considerarse como una reacción saludable contra este espíritu de las democracias modernas que en su soberanía total reniegan del pasado o rompen la tradición tan necesaria a la continuación en el esfuerzo común y a la transmisión de los hechos adquiridos. Pascal escribía en una frase famosa que “la humanidad debe ser considerada como un mismo hombre que subsiste siempre y que enseña continuamente”. Pompilio Martínez fue así la perennidad de todos aquellos varones ilustres que fundaron la república y que llenaron los anales de nuestra Universidad.

Expresamente he dejado para el final de esta síntesis de una vida que honra nuestra Universidad y nuestra patria, hablar de su más grande y excelsa virtud, que lo fue la bondad. Voltaire decía que la más alta expresión de la grandeza humana, el mayor de nuestros privilegios del carácter, era la fortaleza. La tuvo en grado máximo este ilustre varón; pero en él sobresalió sin límites la bondad integral, bondad que

iluminó toda una existencia, que esparció por la vida beneficios sin fin, bondad que en nuestras horas se transformó en una gran fuerza de equilibrio social, en un poderoso factor, en un elemento preponderante de formación espiritual de numerosos discípulos, bondad que se elevó por encima de la tierra y que fue en él como una dádiva de los dioses que guiaron su destino.

Maestro: Tus discípulos y tus amigos están aquí reverentes y silenciosos en homenaje a tu bondad y a tu ciencia!

PALABRAS DEL PROFESOR, EDMUNDO RICO

El comité nacional de la Federación Médica Colombiana ha tenido a bien nombrarme como su vocero para esbozar, en este día irreparablemente luctuoso para la patria, el elogio de quien fue el Alma Máter de nuestra cirugía.

No es entre las reviviscencias de la colonial Santa Inés—ya diluida para siempre por la materialización americanizada y mercantilizada de la arquitectura moderna— en donde quiero evocar la iniciación científica del profesor Pompilio Martínez. Prefiero transportarme hasta aquella orilla izquierda del Sena, en donde él almacenara—aun cuando en un principio no lo comprendiese así—dentro de la savia temperamental de los arcanos psíquicos, la vocación latente de sus virtudes quirúrgicas. Allí, en ese confuso estremecimiento del Barrio Latino que ondula desde el Jardín de Plantas hasta Montparnasse, Pompilio Martínez quedó saturado por el germen substancial de la eximia cirugía francesa.

Y, sin embargo, ni en Francia ni en Alemania estudió cirugía. Bastóle una visión de conjunto, un leve contacto con los grandes ases de la cuchilla orgánica, para pactar, inconscientemente consigo mismo, la más airosa realidad humanitaria habida luego en Colombia.

De regreso del Viejo Mundo, el doctor Martínez venía especializado en afecciones de los ojos, de la nariz y de la garganta, así como en enfermedades de los niños. Curiosas antinomias las de esta vida, señores médicos: qué lejos estaba entonces del bisturí!

La guerra civil del 99 alcanzaba por entonces entre nosotros su máxima efervescencia. De estas hecatombes—así sean intestinas o internacionales—hecatombes que no desaparecerán nunca de la tierra porque el instinto combativo-defensivo de los hombres jamás dejará de ser en el mundo un instinto biológico, surgen, en veces, los grandes predestinados de la ciencia y particularmente de la medicina. Así aconteció con Pompilio Martínez. Ya se aprestaba al ejercicio monótono de sus especialidades oculísticas y pediátricas en alguna población de nuestra nostálgica Sabana, cuando la casualidad que, tampoco es casualidad sino de-

terminismo, obligó al doctor Julio Escobar — quien desempeñaba con todo lucimiento el papel de cirujano en el Hospital de San Juan de Dios — a dejar esta capital.

En su reemplazo quedaba el doctor Martínez. A partir de fecha tan memorable para la cirugía colombiana, este hombre tímido y taciturno, vióse obligado, de manera imprevista y sin otra preparación que la escondida en las fuerzas subterráneas de su inconsciente, a operar y más operar; a operar sin tregua y, lo que era más grave todavía: a improvisar. A operar e improvisar porque la carnicería fratricida, por una parte, y el lastre biológico, por la otra, no permitían el estudio holgado del tecnicismo quirúrgico, sino el vaivén insomne y crepitante de la práctica.

A todas éstas, el entonces ministro de instrucción pública, en alguna crisis de paroxismo místico, promulgó cierto decreto por el cual se obligaba a los profesores de la Universidad a jurar pública sumisión de fe católica, nada menos que bajo las cúpulas ceñudamente desvencijadas de la capilla del Sagrario.

Pompilio Martínez—sin mengua de su catolicidad ni de su conservatismo raciales—prefirió renunciar a su clínica quirúrgica, antes que someterse a la innecesaria humillación, impuesta por el dictatorial ministro, gran señor castellano y príncipe de las letras latinas.

Empero, como las facultades se quedaran casi vacías, no tardó en llamarse nuevamente a los antiguos catedráticos. Lentamente — con la lentitud segura de los hechos consumados—la fama de Pompilio Martínez como cirujano empezó a dilatarse y, mientras que en los campos de combate, unos obtenían triunfos y otros reveses, dentro del hospital o en su clientela civil, el doctor Martínez ganaba seguidas batallas en esos otros campos—modelos de abnegación y de fraternidad humanas—que son los campos operatorios.

Y vino la paz portando con ella la mejor de sus primicias, el más atrayente de sus gajes: a Pompilio Martínez, como precursor, fundador e impulsador infatigable de la cirugía colombiana. Vinieron treinta años de enseñanza, seis generaciones médicas, agrupadas airoosamente como seis radiaciones de sabiduría, en torno a este varón austero, cuya mano genial inmoviliza ahora, por primera vez, la ley serena de la muerte.

El profesor Pompilio Martínez imprimió lustre, honor y estabilidad legendarias, a su clínica quirúrgica del hospital de San Juan de Dios. La interpretación sintomática y, sobre todo, la complejidad de los diagnósticos diferenciales, constituían, a no dudarlo, el alma de sus conferencias. El “tic”, el famoso tic peculiarísimo e intermitente de su vocalización, especie de quejido nasal, venía a ser, entre sus labios, a más de la pausa para ordenar ideas, algo así como un excitante neuro-motor de primera fuerza, para plantear y resolver magistralmente los más arduos problemas médico-quirúrgicos.

Ante las mesas de cirugía y frente a un abdomen abierto de par en par, en cuyo fondo sollozante los órganos maltrechos, a veces sólo muestran las ruinas de los que en otro tiempo fueran grandes edificios funcionales, el profesor Martínez dio siempre la impresión de ser todo un restaurador de la vida.

Parodiando el viejo axioma clínico, de que "no hay enfermedades sino enfermos", cabe decir aquí que, para el doctor Martínez, no había operaciones sino operados. Por eso, en sus intervenciones descollaba cierto desorden técnico, mas no por ello menos genial. De ahí que, únicamente en algunas veces, siguiera una pauta precisa; que en otras, diera rienda suelta a la inspiración cerebral y, que en la mayoría, despreciara la coyunda automática de los clásicos. Esto se llama ser cirujano.

Por raro privilegio de su inteligencia, el profesor Martínez no sólo era cirujano sino clínico de estilizada raigambre. Y, en esta portentosa dualidad médica, estribó el éxito de sus intervenciones quirúrgicas. Como ya lo dije alguna vez sus dedos, sus ágiles, sus dúctiles dedos de finísimo tacto, eran a modo de linternas mágicas, especie de suplementos suprasensibles en íntima liga luminosa con su visión normal, porque cuando el doctor Martínez palpaba un órgano enfermo, en realidad no hacía otra cosa sino mirar con sus yemas dérmicas lo que apenas sería posible ver con el auxilio riguroso de los dos ojos.

Era así, en esta forma consciente y científica como el profesor Martínez interiorizábase luego en la operación, a la manera del buzo que, una vez respaldado por seguras dosis de oxígeno, desciende confiado y tranquilo hasta la profundidad misteriosa de las aguas marinas.

Y, todo esto, enhebrado en la bondad penetrante de su carácter suavísimo. En bella exégesis, aparecida en "El Tiempo" de esta mañana, nos dice Luis Eduardo Nieto Caballero que el doctor Martínez "conocía algo que valía tanto como su saber, o más, y era el arte de inspirar confianza, de convencer al paciente de que la salvación estaba en sus manos, de hacerlo subir a la mesa de operaciones con la certidumbre de que al pasar el efecto de la anestesia ya estaría experimentando la sensación del milagro. Todo por irradiación, sin palabras. Tan grande como su ciencia era su modestia. De nada se vanagloriaba, nada anunciaba con timbales, nada lo hacía desviar de lo que era en él, más que confianza en su técnica, confianza en Dios, disposición a acatar sus designios secretos con todas las fuerzas de su alma religiosa".

Interminable me haría si pretendiera hacer, siquiera someramente, el balance aproximado de las existencias salvadas por el profesor Pompilio Martínez. Baste con decir que un crecido porcentaje de los que aquí estamos rindiéndole—no el postrer honor sino la última despedida al sabio—llevamos en nuestras carnes y, a modo de agradecidas válvulas de seguridad—las cicatrices quirúrgicas por donde Pompilio Martínez extrajo, entre el brillo cárdeno de su bisturí, las lesiones letales que estaban minando la abatida fragilidad de nuestras existencias.

Y pagó con la suya su desconcertante, su ansiosa, su movida trayectoria de cirujano. Porque la cirugía está ligada con el mordiente implacable, así de la angustia física como de la angustia moral. El verdugo inmisericorde del cirujano (hablo del operador honrado) se sintetiza a todas horas y en todos los instantes en el terrible instinto de la responsabilidad. Y esta responsabilidad, agudizada con el ingrato correr de los años, no descansa y hiere irónicamente el aparato circulatorio de los que a diario la rinden culto. Pompilio Martínez amó la cirugía con fervor, con dignidad y con verdadera embriaguez espiritual. En él, como en pocos, palpitaba el alma del cirujano; quizás nadie, como él, vivió y sintió en la práctica estas punzantes palabras del ginecólogo Jean Louis Faure: "Vida pasional y agitada la nuestra que nos impide gustar un solo instante de absoluta quietud moral. Es cierto que tiene horas soberbias y horas trágicas, horas de triunfo y de esplendor, pero también es verdadero que a todo esto van mezcladas horas de amargura y de inconsolable desolación".

"Y, sin embargo, la amamos, a pesar de sus fatigas, de sus emociones y de sus angustias. La amamos, porque la cirugía es bella, porque es grande y porque es noble. Porque, si para quienes la sirven es fuente de emociones violentas, a menudo terribles, es, asimismo, manantial de satisfacciones profundas y de nobles anhelos. La amamos, por ser infinitamente variada, siempre nueva y siempre renaciente. La amamos, como el marino ama el océano que lo fascina, que lo arrulla y que lo devora; como el viajero ama el desierto infinito, los montes inaccesibles y los bosques profundos, en cuyas encrucijadas se pierde, en las que sufre y en las que muere, la amamos, en fin, como el soldado ama la guerra y la batalla, con sus terrores y sus hechizos, con sus triunfos y con sus catástrofes".

Tal aconteció con el profesor Pompilio Martínez, con este gran navegador de las emociones que supo—como ninguno—ocultarlas exteriormente, pero que, a la postre, cayó aniquilado por esa cuchilla afectiva que es la sensibilidad reprimida, por esa cuchilla que, aun cuando no perdona, honra a quienes la sirven, y exalta, glorifica y prolonga en el futuro a quien—como a este vencedor al fin vencido por el deber—sacrificó su paz interior en aras de una colectividad que tuvo la fortuna de contarle como su más preclaro exponente de selección.



HISTORIA DEL MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES

Naturalista Baltasar Guevara Amortegui.

31 años contaba el Generalísimo Santander, cuando ocupaba la vicepresidencia de la República. Esto ocurría allá por los años de 1823. Para entonces, España ocupaba gran parte de América, y entre nosotros existía el regocijo por el triunfo de Maracaibo.

Santander atendía a la guerra del Perú, a todos los asuntos internacionales y a la Administración interna. Se preocupaba grandemente por la consecución de empréstitos, para atender eficazmente la labor de su grande obra. Este libertador no era solamente un político o un gran militar simplemente, era un gran investigador, y comprendía que los elementos naturales de la patria sin estudiarlos, ésta no valía nada.

Vio la necesidad de que se estudiaran sus riquezas naturales, y de hacerlas conocer en Europa. De preferencia deseaba el que se estudiara la mineralogía, y para tal fin, dictó un decreto con el cual creaba un Museo de Ciencias Naturales, que debía ser luego el Museo Nacional. Dicho decreto fue dictado con fecha 28 de julio de 1823.

Santander comprendía que la formación de Museos de Ciencias Naturales, no era con el simple objeto de quienes lo visitaran, encontrarán objetos o cosas más o menos raras. Al contrario. El opinaba que los Museos científicos debían de servir para ilustrar al público y para formar las bases de una cultura nacional, y con ella hacer disciplina sobre estas materias.

Este padre de la patria, este padre y fundador de los Museos científicos en Colombia; en aquellos días del renacimiento, en que las ciencias naturales tenían cierto valor, y tenían sus apóstoles dentro de nuestro terruño—como Caldas, para no citar más—, este padre de grandes ideales, procuró legarnos una patria culta, rica y conocida.

Santander miraba en los Museos de Ciencias Naturales, centros de estudios donde se estudiaran las cosas con el debido aprecio que por ellas deben tenerse, con sus historias del pasado, para mantener vivo su bello recuerdo. Por ejemplo, la Geología nos enseña un pasado de grandeza incontrastable. Sus faunas, hoy desaparecidas, pero reempla-

zadas por copias en miniatura. Las vidas del pasado continuadas hoy en miniaturas, nos dejan comprender sus extensiones: es decir; la biología en síntesis.

Santander, deseaba poder presentar por medio de un Museo, todas las riquezas naturales (Minerales, Faunas y Floras), en colecciones que no solamente, los amantes de ellas, sino el pueblo en general las pudiera apreciar, para con ellas, mostrar a la patria la capacidad industrial a que se podía llegar en la posteridad. Esto lo miraba a través de los tiempos, que debían sucederse, porque era un clarividente y así, lo dejaba comprender en los considerandos del Decreto que creaba un Museo de ciencias naturales.

Para llenar los fines requeridos en la formación de este instituto, hizo contratar en Europa los siguientes profesores:

Boussingault, para la cátedra de química general y analítica y de metalúrgica; Boulín de matemáticas elementales, geometría descriptiva, mecánica y dibujo; Bourdon, colector de objetos de Historia natural; Goudet, de botánica, quien primitivamente fue encargado de fundar el Museo y la escuela de Minas.

Para la fundación de este nuestro Museo, fue parte integrante D. Mariano Rivero, ciudadano peruano, quien se encargó de la cátedra de mineralogía, Geología y explotación de minas.

El decreto de creación del Museo, imponía las siguientes cátedras: Mineralogía, Geología, Química general y aplicada a las artes, Anatomía comparada, Zoología, Entomología, Conchología, Botánica, Agricultura, Dibujo, Matemáticas, Física y Astronomía.

Aún, en nuestros días, no hay un plan de tantos ideales prácticos, y tan apropiado al efecto. A pesar de que, nuestra cultura ha alcanzado hoy muchos progresos, con un programa de tal magnitud, serían muy distintos los éxitos que lográramos en nuestros tiempos, si la política no hubiese abarcado hasta las zonas del pueblo.

Pero, a raíz de nuestra independencia, todos los ciudadanos miraban con más aprecio un fusil que un microscopio, y la única pluma que valía, era la espada. Además el pueblo no estaba preparado para comprender estas materias. De lo contrario la obra de Santander hubiera progresado y los sabios contratados en Europa, hubieran dejado buenos discípulos, y por lo tanto maravillosos continuadores.

En 1823, el director del Museo quedó facultado para escoger los locales, que debían servir para el Museo, y éstos se podían escoger de los que pertenecían al estado.

El 6 de octubre recibió don Juan M. Céspedes el nombramiento de profesor de Botánica, con la obligación de recoger materiales para formar un rico herbario, con sus descripciones y diseños. Debía estudiar la flora del país, coleccionarla, y luego formar y cuidar un jardín Botánico, que se fundaría en la ciudad de Bogotá. Por esta misma época,

los profesores extranjeros contratados por el gobierno, Rivero y Bous-singault, habían presentado algunos estudios sobre botánica y metales.

El 4 de julio de 1924 fue declarada oficialmente la instalación del Museo en la casa que existía al oriente del Observatorio, y que hacía parte del mismo. Y al respecto dice don Pedro M. Ibáñez, "la casa en cuestión fue la misma que dio albergue a la expedición botánica".

A la ceremonia de inauguración, asistieron el señor General Santander, Vicepresidente, y los ministros de lo Interior y de la Guerra. Se entiende que el Museo, en su iniciación dentro de la vida colombiana, se presentó con muy pocas cosas en su primera exposición. Pero se ve que todo gozaba de una perfecta clasificación científica. Parece que lo tocante a Historia Natural, fue traído del territorio europeo. Por otra parte era indispensable mostrar algo como modelo de lo que se debía hacer en lo sucesivo.

Se nota que hubo colecciones Antropológicas, de minerales, fósiles, mamíferos, reptiles y peces. Además una colección de insectos, y que aún se conserva.

El Museo se componía de dos salas, y de un laboratorio donde se ejecutaban los diversos trabajos del Museo.

Como cosa curiosa y digna de mencionarse, es que el primer hombre que dirigió el Museo, *fue el ciudadano peruano don Mariano Rivero*. Y sobre este particular, diré unas cuantas palabras más adelante.

Posteriormente a la inauguración del Museo, el General Santander se llenó de patriótico entusiasmo al ver los resultados, sobre la creación de este Instituto científico, e inmediatamente dirigió circulares pidiendo a los ciudadanos y a las autoridades, su colaboración, enviando al Museo todos aquellos objetos de consideración, y dignos de figurar en las colecciones, las que debían aumentarse a toda costa y a la mayor brevedad posible. Parece que dichas circulares tuvieron un gran éxito, puesto que al Museo empezaron a llegar toda clase de elementos dignos de figurar en sus colecciones. Lo que dejaba entrever, que muy pronto habría un Museo, digno de su nombre y de la República.

Por los datos que existen, la Misión extranjera dejó una huella luminosa de su paso, puesto que sus estudios científicos, así lo hacían ver. Sin embargo, la Escuela de minas y las cátedras de Historia Natural, fueron de resultados estériles. La Patria carecía de hombres de cultura entonces. No se apreció la labor de los naturalistas extranjeros, lo que demostraba que los hombres de aquellos días, estaban impreparados para aprovechar y recoger aquellos frutos. Santander, como hombre de estado no podía manejar un Museo, en momentos en que la patria necesitaba el control y su mando. Además, él no era naturalista, pero sí, su mejor sostenedor.

Después de que un extranjero (don Mariano Rivero), dirigió el Museo, parece que sus nuevos directores, no eran hombres entendidos en Historia Natural, y esta sucesión siguió así su curso hasta nuestros días.

Es decir: que estos cargos se daban en pago de antecedentes o actos políticos, y por lo tanto, ignorantes en estas disciplinas. Su único deber era, ganarse un sueldo, bien remunerado, y no importa que los objetos valiosos de su cargo desaparecieran. Y esto era natural, por que, profanos en la materia, ignoraban su valor. Especialmente su valor científico.

Ya en enero de 1826, fue encargado del Museo don Jerónimo Torres, quien deja notar que todo lo recibió ordenado, y en una nota dirigida al secretario de lo interior, este director decía que más de 30 jóvenes estaban recibiendo lecciones experimentales en el ramo de Química. Dice también que en el ramo de Zoología se han adelantado clasificaciones, hechas por el profesor de Entomología, quien clasificó 295 géneros. Se refiere también al colector de Historia Natural, quien dizque aumentó considerablemente las colecciones, con aves, anfibios, peces, insectos, etc. Asimismo se habla respecto de la parte botánica. Posteriormente, el doctor Rafael E. Santander, decía: "el corazón se llena de entusiasmo al ver el armónico arreglo de nuestras riquezas..."

Y ya en 1827, se empieza a notar la decadencia del Museo Nacional, puesto que así, lo deja notar don Manuel M. Quijano, quien sucedió al señor Torres en la dirección del Museo.

El señor Quijano, se quejaba en sus apuntes, de la mala fe de los empleados, quienes seguramente se robaban los objetos del Museo. Esto prueba que los individuos que se iniciaron en los cursos de Historia Natural, no fueron los que sucedieron en las actividades del Museo, puesto que ellos jamás hubieran hecho uso indebido de una cosa tan sagrada que se hallaba en el altar de la ciencia. Y aquí queda confirmada mi tesis, sobre los sucesores en la vida del Museo.

Y no me sé explicar, cómo fueron las clasificaciones hechas sobre la colección del Museo, si nada de esto existía cuando me hice cargo de ellas, en febrero de 1936. Aunque sí existían algunas que más adelante haré un comentario de ellas.

Don Ernesto Restrepo Tirado, quien fue Director del Museo, dijo en el periódico "La Sociedad" del 22 de febrero de 1911 que "el director del Museo, no será ya un sabio coleccionista, sino un centinela encargado de velar por sus riquezas..."

Pero es de advertirse que el señor Restrepo Tirado, no era un coleccionista científico, sino un buen cazador, amante de los Museos de ciencias Naturales, quien aumentó las colecciones del Museo con unas cuantas piezas en sus cacerías, especialmente en los Llanos del Meta, donde hizo una excursión.

Las clasificaciones que existían para las aves eran así:

Passeres, en vez de *Passeriformes*, y estos nombres estaban aplicados para las aves en general, lo que demuestra que se ignoraban que existían divisiones clasificadoras de ellas, como se verá en la Guía científica del Museo Científico, actualmente clasificado conforme a las clasificaciones actuales, que se siguen en los Museos científicos de Europa

y los Estados Unidos. Sin embargo, estas clasificaciones están sometidas a las adoptadas por los últimos congresos científicos, quienes han variado un poco estas nomenclaturas clasificadoras, pero que este Museo las adoptará tan pronto como sea oportuno.

Para señalar el valor científico de las clasificaciones que encontré, fue el siguiente: *Cervus Americanus*, para nuestro venado común de nuestros páramos, o sea el *Odocoileus Gymnnotis*. Es decir: que a esta especie la clasificaron con el nombre de un ciervo de Norte América.

Por otra parte la colección carece de valor técnico, ya que ésta no fue arreglada conforme a los procedimientos científicos de orden anatómico y biológico. En ella no se revela la existencia de estudios al respecto, y los diversos ejemplares están simplemente henchidos, sin aquella estricta sujección a la verdad científica. Y por lo tanto la Dermo-plástica, ciencia de la cual se valen los naturalistas preparadores modernos, allí no existe.

El Museo tiene una Historia muda de vaivenes, que fueron otro factor para que desaparecieran muchos elementos, quizá valiosos, y así, este cadáver que aún conserva una sonrisa del pasado glorioso de su vida, se estremece hoy que ya se encuentra resucitado y bautizado con sus nombres que corresponde a su época de renacimiento. Esto se debe en parte al doctor Calixto Torres Umaña, al doctor Enrique Pérez Arbeláez, y al Señor Presidente de la República, quien con su decreto número 2148 del 3 de diciembre de 1935, ordenaba se separara el Museo de ciencias Naturales del de antigüedades, y pasara para su reorganización, a la Facultad de Medicina, donde debía prestar servicios a los Universitarios. Y donde diera origen a una Institución verdaderamente científica y grande y para que apresurara la fundación de una Facultad de Ciencias. Esto parece que se está realizando en la forma más halagadora.

El sostenimiento de este Museo, se debe al doctor Juan Pablo Llinás, actual Decano de la Facultad de Medicina, quien a todo trance ha querido hacer del Museo, una de las dependencias de la Facultad, de las más útiles y necesarias.

Hay pues, las bases echadas, para hacer un Museo de Ciencias Naturales que sea orgullo de la Nación, donde han de hacerse notar los elementos que sean capaces de actuar en él, y de dar prestigio a la República, ya que hoy la ignorancia de estas disciplinas, "nos dejan vivir en medio de un Océano de maravillas sin saberlo, cual ciegos bañados en torrentes de luz".

GUIA O MANERA DE ORIENTARSE, ACERCA DE LAS COLECCIONES DEL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES DE LA FACULTAD DE MEDICINA

VITRINA NUMERO 1

Reproducciones biológicas de la Anatomía vegetal.

(*Anatomía microscópica*) número 1º

Reproducciones biológicas de la Anatomía vegetal.

(*Anatomía microscópica*) Nº 2º

Colección miscelánea de serpientes y peces de la

Fauna Colombiana Nos 3º y 4º

VITRINA NUMERO 2

Colección de reproducciones del ciclo vegetal (*Anatomía microscópica*), y una langosta de mar.

(*Palinurus vulgaris*) Nº 1º

Colección miscelánea de ciclo animal, etc., etc., Nº 2º

Colección de Reptiles Iguanidos (*Iguana tuberculata*) Nº 3º

VITRINA NUMERO 3

Passeriformes.

Formicarudae: número 1

Grallaria squamigera.

Grallaria ruficapilla ruficapilla.

Acropterix orthomyx.

Myrmopagis ornata ornata.

Myrmopagis gricea.

Dendrocolaptidae: número 2

Pseudocolaptes boissonneauti.

Mergarornis perlata perlata.

Synallaxis ozarae elegans.

Honops rutilus heterurus.

Psittacidae: número 3

Thavaupis palmarum melanoptera.

Clorupis cana cana.

Tanagra cana cana.
Tachiperunus ruphus.
Traupis cana cana.
Pirangra rubra rubra.
Ranphocelus crisonotus.
Fridosornis dubunia ignicapillus.
Poecilothraupis lunulata.
Amazona farinosa.
Amazona ochrocephala panamensis.
Aratinga ivagleri.
Pyeshura calliptera.
Pionus chalcopterus.
Pionus menstruus.

Passeriformes

Suborden-Coraciiformes

Familia Alcedinidae, número 4

Chlorocerila americana.
Megacerille amazona.
Megacerille torquata.
Ceyla aenca.

" Momotidae, número 5

Momotus momota ignobilis.

" Steatormithidae, número 6

Podager nacunda.
Steatormis caripensis.

" Caprimulgidae, número 7

Chordeleis virginianus.
Nyctibius griceus panamensis.

" Cypselvidae, número 2

Cypselvides brunectorques.
Stelgidopterya ruficolor equalis.
Phacropogne tapera tapera.

Passeriformes

Suborden: Trogones

Familia: Trogonidae, número 9

Pharomacrus auriceps.
Trogon strigulatus.

Passeriformes

Suborden: Coccozys

Familia: Cuculidae, número 10

Piaya caipana mesura.*Piaya rutila* rutila.*Tapera naevia*.*Coccyzus americanus*.*Passeriformes*

Suborden: Scansores

Familia: Capitonidae, número 11

Eubucco richardsoni granadensis.*Eubucco bourcierii* bourcierii.

" Ranphastidae, número 12

Andigena nigrirrostris occidentalis.*Ranphastas cuvieri* Wengwl.*Ranphastas subainsoni*.*Pteroglossus torquatus* muchralis.*Aulocorhynchus aemalopigus*.*Passeriformes*

Suborden: Piciformes

Familia: Galbulidae, número 13

Galbula ruficauda.

"Bucconidae, número 14

Chelidoptera tenebrosa.*Melacoptila mysticalis*.*Notharcus hyperhynus* leucorhinus.*Momosa flavirrostris*.

" Picidae, número 15

Chrysomitris punctigula.*Apoxanthus rivoli* rivoli.*Melanerpes rubrocapillus*.*Chloromerpes leucornis*.*Vermilionis oleaginus* fumigatus.*Melanerpes credentatus*.

Passeriformes

Suborden: Piciformes

Familia: *Coerebidae*, número 16

Microphana spiza.
Dagnis cayana coerebicolor.
Cyanerpes caerula microrhyncha.
Dagnis angelica.
Diglosa personata.
Diglosa psitoides.
Diglosa lafremeyer niger.
Setophaga verticalis.
Canirrostrum ruphum.
Aedor viridis.
Canirrostrum sitticolor.
Coereba mexicana colombiana.

" *Tanagridae*, número 17

Tangara cyanicollis granadensis.
Calliste cyanicollis.
Tangara aurulenta aurulenta.
Tangara gyroloides.
Aurulenta calliste.
Myiotricus ornatus ornatus.
Tangara vitriolina.
Proenias tersa.
Tangara gultata bogotensis.
Ruphonia nigricollis.
Tangara xanthogastra brevirostris.

" *Tyranidae*, número 18

Pyrocephalus rubinus heterurus.
Flavicola pica.
Microrhopias gricea intermedia.
Arundicola leucocephala.
Canirrostrum albifrons.
Oethoea lessoni.
Alainca frantzi.
Myiozetetes similis.
Muscivo tigranus.
Cariphospingus pilateus.
Myiozetetes cayamensis.
Mionectes striaticollis poliocephalus.
Tyranicus melancholicus.

Familia: Pipridae, número 19

Tilusa semifasciata.
Manacus manacus flaveolus.
Pipra erythrocephala berlepschi.
Manacus flaveolus.
Machaeropterus striolatus.
Myiodinastes maculatus nobilis.

" Cotingidae, número 20

Pyroderus sculatus granadensis.
Euchlornis arquata.
Heliochera rubrocristata.
Euchlornis riefferi riefferi.
Rupicola perubiana aurea.
Psitospiza riefferi riefferi.

VITRINA NUMERO 4*Passeriformes*

Suborden: Piciformes

Familia: Troglodytae, número 1

Troglodites musculos.
Triophilus espc (?)

" Sylvudae, número 2

Helcodites zonatus brevirostris.

" Cinclidae, número 3

Mimus arbelaez.
Mimus gylvus tolimensis.

" Mimidae, número 4

Donacobius atricapillus albobilatus.
Hylocichla ustulata swvainsoni.

" Turdidae, número 5

Semimerula gigas gigas.
Semimerula albiventer eppippialis.

" Mniotiltidae, número 6

Oporornis philadelphia.
Wilsonia canadensis.
Myioborus ornatus.

Campsothlipis pitioyum elegans.

Mniotilta varia.

Dendroica aestivas.

Dendroica caerule.

Dendroica fusca.

Familia: Alaudidae, número 7

Anthus bogotensis.

Atocaris alpestris alpestris.

" Cathambyrhinchidae, número 8

Cathamblyrhinchus diadema.

Spermophaga luctuosa.

Pheneticus uropygialis.

" Tringillidae, número 9

Serinus canarius.

Brachispiza campensis perubiana.

Tiaris tricolor omisa.

Sporatraupis cyanocephala auricrissa.

Bulthraupis lunulatus.

Atlapeles semiruphus.

Sycalis arvensis minor.

Hemispingus rubrirrostris.

Megarhynchus pitingua.

Arrenops canirrostris canirrostris.

Atlapeles gutturalis.

Melanochlora chlorvyastra.

Chrysomitris colombica.

Hemispingus atropileus.

Passeriformes

Suborden: Icteriformes

Familia: Icteridae, número 10

Ostinops decumanus.

Cyanopstinops yuracares.

Pinopstinops yuracares.

Ostinops alfredi neglectus.

Thachiphonus ruphus.

Cissopsis minor.

Serycoscipha albocristata.

Cacicus leucorhamphus.

Cacicus ceda.

Icterus geraudi.
Tanagra olivacea.
Thachiphonus nigriruphus.
Megaquiscalus major macrourus.
Molothus bonariensis cavernigi.
Corvus americanus.

Passeriformes

Familia: **Paradisceidae**, número 12

Cyanocorax violaceus.
Cyanocorax afinis afinis.
Cyanoliza armillata armillata.

" **Sturnidae**, número 13

Sturnella magna magna.
Hypopynchrus pyrohypogaster.

Passeriformes

Suborden: **Macroquiformes**

Familia: **Trochilidae**, número 14

(Colibries)

Vestipedes vestitus.
Heliangelus exoorti.
Heliangelus clarisseae.
Heliodoxa leadberteri.
Saucerottia viridigaster.
Helianthea bonapartei.
Helianthea helianthea.
Colobri iolata.
Metallura tyrianthina tyrianthina.
Chlorostilbon poortmani poortmani.
Glaucis hirsuta affinis.
Cyanolesbia emmae.
Saucerottia cyanifrons.
Phoetornis anthophilus.
Thaluriana colombica.
Chrysolampis mosquitos.
Spatula underwoodi.
Psalidoprynnia gouldi gouldi.
Psalidoprynnia victoriae.
Phoerthornis guyi emiliae.
Ramphomicroon microrhynchum.

Ensifera ensifera ensifera.
Eutoxeres aquila aquila.
Oxypogon guerini.
Plerophanes temmincki.
Chaetocercus heliodor.
Docimastes ensifera.
Chaetocercus multhsanthi.
Doryfera ludoviciae.
Luphornis strictilopus.
Aglaeactis cupripennis cupripennis.
Chalcostigna heteropogon.
Chrysurania aemone longirrostris.

SEGUNDO ORDEN DE LAS AVES PROPIAMENTE DICHAS

VITRINA NUMERO 4

Cathartiformes

Familia: *Cathartoidae*, número 15

Sarcoramphus gryphus (Cóndor de los Andes).
Gypagus papa (Rey de los Gallinazos).
Catharista urubu (Chulo o gallinazo).
Cathartes aura (Guala).

VITRINA NUMERO 5

Accipitriformes

(Aguilas, Gavilanes-

Halcones y Cernícalos).

Familia: *Falconidae*, números 1-2-3

Buteo hipospodius.
Buteo platypterus.
Geranospiza plumbea.
Geranospiza caerulescens.
Herpeliotes cachinans.
Accipitrix velox.
Poloborus cheryuvay.
Milvago chima chima.
Circus cinereus.

Asturyna nitida.
Naucterus forficatus.
Cerhneis sparverius ocracea.
Hycter americanus.
Urobitynga meridionalis.
Hybiter ater (?)
Urobitynga urobitynga.
Spizatus ornatus.
Thranseatus harpyia.

Strygiiformes

Familia Bubonidae, número 4
(Buos y Lechuzas)

Cicaba albogularis.
Cicaba nigrolineata.
Tyto perlata.
Asis flameus.
Asis flameus bogotensis.
Asius stygius.

VITRINA NUMERO 6

Inamiformes

Familia: Odontophoridae, número 1

Odontophorus strophium.
Nothrocercus julius.
Odonthophorus spc.

" Crascidae, número 2

Crax globicera.
Pipile cumanensis.
Penelope montagni.
Chaemepetes goudoti goudoti.
Ortalis columbica columbica.

" Gallidae, número 3

Gallus domesticus.

" Fassionidae, número 4

Fassianus colchicus.

Familia: **Tetraonidae**, número 5

Claravis pretiosa.

Columbiformes

Familia: **Columbidae**, número 6

Chaemepelia rufipennis rufipennis.

Ralliformes

Familia: **Rallidae**, número 7

Porphiriops melanops bogotensis.

Belenopterus cayemensis.

Rallus semifumbares.

" **Helionithidae**, número 8

Helionis fulica.

Charadriiformes

Familia: **Charadriidae**, número 9

Actitis macularia.

Bartramia longicauda.

Gallinago nobilis.

" **Oedicneidae**, número 10

Eurypiga helias.

Gruiformes

Familia: **Psophudae**, número 11

Harpriprion cayemensis.

Arediformes

Familia **Phoenicopteridae**, número 14

Herodias egretta.

Ardea cocoi.

" **Aredidae**, número (12)

Tigrisoma lineatum.

Nycticorax nycticorax naevius.

Florida caerulca.
Rupornis magnirrostris.
Agama agami.
Ixcobinchus minutus.
Ixcobinchus exelsis bogotensis.

Palamedeiiformes

Familia: Palameidae, número 13

Chauna chavaria Linn.

CONTINUACION AVES

VITRINA NUMERO 8

Anseriiformes

Familia: Anatidae, números 1 y 2

Merila nationi.
Querquedula diacans.
Querquedula cyanoptera.
Merganeta colombiana.
Anas boschas.
Dendrocygna viudatta.
Podilumbus sp. (?)
Querquedula sp. (?)
Charittonetta albeola Linn (Especie polar).
Dendrocygna vicolor.
Aix esponsa.
Dendrocygna esp. (?)
Dafila acuta.

Pelecaniiformes

Familia: Phalacrocoracidae, número 3

Mergus serrator.
Anhinga anhinga.

SOBRE LA VITRINA NUMERO 3

Pelecaniiformes

Familia: Pelecanidae, número 21

Pelecanus rufecens.

MAMIFEROS

CARNIVOROS

Carnívora

Familia: Felidae, número 1

Felix maniculata domestica.

Felix tigrina.

" Mustelidae, número 2

Conepatus mapurito.

Tayra barbara barbara.

" Viverridae, número 3

Mustela agfjinis agfjinis.

" Canidae, número 4

Cerdocyon thous germanus.

" Procyonidae, número 5

Masua dorsalis.

Masua olivacea.

Potos flavus meridensis.

" Miscelánea, número 6

VITRINA NUMERO 8

Rodentia

Familia: Muridae, número 4

Urociurus igniventris.

" Rodentia, número 5

Ratus norvegicus.

Cuniculus albinus domesticus.

Epinus ratus alemandrinus.

" Dasypodidae, número 6

Aguti paca.

Familia: Dasyproctidae, número 7

Dasyprocta fuliginosa colombiana.

Dasyprocta fuliginosa.

" **Cavudae, número 8**

Cavia porcellus.

Cavia anlaimeae.

" **Leporidae, número 9**

Lepus cuniculus domesticus.

" **Erethizontidae, número 10**

Cercolabes prehensilis.

Condeou vestitus.

" **Hydrochoeridae, número 12**

Hydrochoerus capybara.

Marsupialia**Familia: Didelphidae, número 11**

Didelphis paraguayensis.

Didelphis cinerea.

Filander laniger cicur.

Chironectes minimus.

VITRINA NUMERO 9**Primates-Antropoidea****Cebinae-Subfamilia-Pitheciinae, número 1**

Saimiris caquetensis.

Suborden: Callicens**Familia: Callitridae, número 2**

Callicens ornatus.

Suborden: Cebinae**Familia: Allouatidae, número 3**

Lagothrix lagothricha Humb.

Familia: *Alouatidae*, número 4

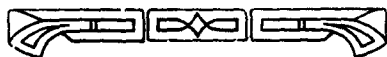
Allouatta seniculus.

Familia: *Alouatidae*, número 5

Cebus fatuellus.

Quedan algunas especies clasificadas y con su guía respectiva, fuera de las vitrinas.

Baltasar Guevara Amórtégui



NOTA EDITORIAL

ALEJANDRO PROSPERO REVEREND

(El médico del Libertador).

Por J. L. Lapeyre.

Versión castellana de José A. Jácome V.

Si el nombre de Alejandro Próspero Révérend, no ha sido olvidado en la América Latina, como probablemente sí lo está en Francia, lugar de su nacimiento, es porque el azar de su destino lo condujo a jugar un papel histórico con ocasión de la muerte de Simón Bolívar, Libertador del Continente Suramericano.

No hay libro de historia ni biografía, que no relate con gratitud los actos de consagración de este médico francés y no alaben la filantropía y la abnegación — nosotros diremos más simplemente, la conciencia y la probidad profesionales—con las cuales él cumplió la triste tarea que le impusieron las circunstancias.

Nacido en noviembre de 1796 en Falaise, Normandía, Révérend hizo sus primeros estudios en Caen. En 1814 vuelve a su familia, residente entonces en Amiens y entra al ejército, obligado por su padre, oficial de caballería. Después de los desastres militares que pusieron fin a los Cien Días, tuvo que ganarse el pan trabajando como tipógrafo y en los comienzos de 1820 lo encontramos por fin en París, donde emprende sus estudios médicos bajo la dirección de Dupuytren.

Enamorado de las ideas de libertad y atraído por las hazañas célebres de los patriotas de la Gran Colombia, se embarca en Mayo de 1824 en un bote inglés que hace la travesía de Havre a Santa Marta. Bien recibido por los habitantes de esta ciudad, decide establecerse allí y no tarda en solicitar el puesto—vacante entonces—de médico de la ciu-

dad. Ante tres jueces, dos de ellos venezolanos, aprueba con éxito sus exámenes y es nombrado Médico Cirujano del Hospital de Santa Marta y Médico sanitario de la Provincia por el General Montilla, Intendente del Departamento del Magdalena.

Algunos años más tarde—en 1830—fue nombrado Cirujano Jefe, con ocasión de la revolución de Río Hacha, lo que lo lleva a tratar numerosos enfermos y heridos. Al finalizar este año, tuvo la oportunidad de prestar a Colombia el más grande de los servicios, cuidando asiduamente al Libertador agonizante.

En esta circunstancia difícil, Révérend supo mostrarse a la altura de su misión: si no pudo salvar a Simón Bolívar, atacado y debilitado por una enfermedad fatal, sí lo rodeó de sus mejores atenciones y supo ganarse su estimación y su confianza. Los boletines de salud que redactaba día a día, el relato de su agonía y las condiciones dolorosas que acompañaron el embalsamamiento del cadáver, el arreglo mortuario y la autopsia, son un conjunto de documentos preciosos que hacen honor a Révérend.

Hé aquí las circunstancias de este trágico episodio, contadas por el médico francés hace más de un siglo.

El 1º de Diciembre de 1830, la bergantina "Manuel" llegó al puerto de Santa Marta. Ya las primeras sombras de la noche comenzaban a invadir la tierra, cuando desembarcaron los pasajeros. Entre ellos estaba un hombre pálido y fatigado, que no podía caminar y hubieron de transportarlo en una silla portátil. Era Bolívar, el Libertador, que después de haber sido rico y poderoso, llegaba a esta ribera del Mar Caribe, pobre, enfermo, proscrito y perseguido por aquellos mismos a quienes había dado una patria libre y gloriosa. Alojado en una casa puesta a su disposición por Don Manuel Ujueta, el general Montilla hizo llamar al médico del lugar, que no era otro que Révérend.

Este último notó inmediatamente la gravedad del estado de Bolívar, quien presentaba una voz ronca, una tos profunda y una expectoración viscosa y verduzca. Interrogado sobre la enfermedad del Libertador, no duda en hacer un pronóstico fatal, añadiendo que "a su manera de ver, se trata de una tuberculosis pulmonar llegada a su último período, que es el que no perdona". Varias veces llamó en consulta al cirujano de la goleta americana "Grampus" que acababa de anclar en el puerto. El Doctor Mac Night y él, se pusieron de acuerdo para hacer las primeras prescripciones.

Con el objeto de poner en las mejores condiciones higiénicas al enfermo, sus amigos deciden llevarlo al campo. El caballero español Don Joaquín de Mier, ofrece gentilmente su quinta de "San Pedro Alejandrino" y es transportado allí en una berlina, el 6 de Diciembre, no sin antes haber besado con galantería la mano de su huésped.

En esta morada campestre, donde el aire es más fresco, se siente mejor y pasa algunas buenas noches: se pasea por la casa, examina la biblioteca y hace esta reflexión plena de sutileza: "Tenéis aquí la historia de la humanidad. Hé aquí a Gil Blas, el hombre tal cual es y hé aquí a Don Quijote, el hombre tal como debiera ser". Entonces se dirige a un patio sombreado por tamarindos y exclama con tristeza: "Jesucristo, Don Quijote y yo, hemos sido los majaderos más grandes de este mundo".

En los días siguientes, sostiene con el doctor Révérend interesantes y largas conversaciones. Un día le pregunta:

—"Doctor, qué habéis venido a buscar a estas tierras?"

—"La Libertad".

—"Y la habéis encontrado?"

—"Sí, mi general".

—"Entonces sois más feliz que yo. Por tanto, creedme, volved a vuestra bella Francia, donde ondea el glorioso pabellón tricolor; aquí, en este país, no se puede vivir: hay demasiados canallas".

Y otra vez le preguntó:

—"Querriais volver a Francia?"

—"Sí. Con todo el corazón".

—"Entonces curadme y nos iremos juntos. Francia es un bello país, donde a más de la tranquilidad que mi espíritu necesita, encontraría todas las comodidades para descansar de esta vida de soldado que he llevado por tanto tiempo".

Révérend se ingenia para aliviar a su grande enfermo, con las medicaciones anodinas de la época: contra el dolor de costado prescribe las unturas, contra el insomnio las píldoras calmantes y para combatir la congestión cerebral que provoca la fiebre, ordena remedios refrigerantes para la cabeza, revulsivos para las extremidades inferiores y fricciones estimulantes lejos de las partes enfermas. Pero Bolívar rechaza tomar los medicamentos. Con paciencia y dulzura, Révérend se esfuerza en convencerlo de la necesidad de cuidarse para detener la marcha del mal; él se desengaña con esta respuesta: "Es tan inútil, como tratar de detener el sol". Una noche en que Révérend con todas las dificultades

del mundo le hizo pasar una cucharada de poción, fue con la condición de que sería la última, como consintió al fin en tomarla.

El 10 de diciembre estuvo tan mal, que sus amigos creyeron llegado el momento para llamar al sacerdote. El obispo de Santa Marta vino por la tarde y le administró el viático. Comprendiendo que su fin estaba cercano, dicta entonces su testamento y su última arenga, que es un bello trozo de elocuencia, impregnado de amargura y de amor patriótico.

El 12, la tos aumenta y por la noche, va de su cama a la hamaca sin poderse dormir. En los días siguientes los síntomas se agravan y el último boletín de Révérend, que lleva el número 33, está redactado en estos términos:

“Después de ocho horas, hasta la una de la tarde, cuando se extinguió S. E. el Libertador, todas las personas han notado los signos precursores de la muerte: respiración anhelante, pulso apenas sensible, facies hipocrático, supresión total de las orinas. A medio día comenzaron los estertores y cuando era la una exactamente, expiró, después de una agonía larga pero tranquila. San Pedro, 17 de diciembre de 1830”. Bolívar tenía 47 años.

Pasadas cuatro horas, el doctor Révérend procedió a la autopsia del cadáver, en presencia de los generales Mariano Montilla y Laurencio Silva. Los órganos abdominales no presentaban ninguna alteración, salvo el hígado que estaba grande.

Las meninges estaban un poco congestionadas. Solamente los pulmones se hallaban muy alterados; las pleuras adheridas a dos costillas; los dos tercios superiores de los pulmones estaban infiltrados de tubérculos; a la derecha había una gran caverna de pus, a la izquierda las lesiones estaban menos avanzadas y el bisturí descubrió una concreción calcárea del grosor de una almendra—que se conserva como cosa preciosa en el museo Bolivariano de Caracas.

Los acontecimientos que siguieron, son narrados por Révérend de la manera siguiente: “Terminada la autopsia, el cuerpo fue transportado a la escalinata de la quinta de San Pedro y de allí a la casa que el general Bolívar había ocupado a su llegada a Santa Marta. Faltaba entonces embalsamarlo. Desgraciadamente, el único farmacéuta de la ciudad estaba enfermo. Muy pocas, si no ningunas, fueron las preparaciones que se encontraron para el caso. La tarea fue difícil, sobre todo que yo no disponía sino de poco tiempo y el trabajo se hacía de noche. Ya

empezaba a clarear el día cuando todo hubo terminado. Cuando me iba a retirar para descansar de las fatigas y desvelos, Manue! Ujueta—entonces jefe político—me hizo saber que nadie en la casa era capaz de vestir el cadáver. A fuerza de insistir tuve que aceptar esta última y triste tarea. Entre las diferentes piezas de ropa que me dieron, la camisa que le iba a poner estaba desgarrada. No pude contener mi decepción, arrojé la camisa y grité:—Bolívar muerto no puede tener ropas desgarradas; si no hay otra camisa, voy a buscar una de las mías!—Habiendo oído estas palabras, el general Silva hizo tomar una de su guardarropa”.

Este episodio lamentable muestra a qué punto había llegado la desnudez del general, como también lo indica el inventario de sus bienes, hecho el 22 de diciembre por el Auditor de Guerra y de Marina, doctor Manuel Pérez Recuero, en presencia del general Silva, de Fernando Bolívar y del tesorero de la Junta de Manumisión, José Antonio Catano. Los objetos inventariados fueron los siguientes: Una vieja vajilla común guardada en dos cajas, cubiertos de plata, cuatro baúles con vestidos usados, una silla de montar, un par de pistolas y diversos documentos concernientes a depósitos hechos por el Libertador a personas de confianza. Había una cierta cantidad de oro en onzas de acuñadura colombiana, el retrato de Washington, una cajita de oro del Rey de Inglaterra, la medalla de oro de Washington, otra caja de oro que contenía un relicario y las condecoraciones Estrella de Venezuela, Medalla de Boyacá y del Sur, el Sol del Perú, la Gran Medalla de Bolivia y la Estrella de la ciudad de Sucre; diez maletas o baúles contenían papeles privados que debían ser depositados en París en manos seguras; otras maletas contenían medallas, cubiertas de oro y libros. Un fusil, una espada incrustada con tres diamantes y finalmente una máquina de afeitar de metal dorado.

Después de los obsequios de Bolívar, el gobierno hizo preguntar al doctor Révérend cuáles eran sus honorarios por los servicios prestados. Su respuesta fue: “—Mi única recompensa será el haber sido el médico de un tan grande hombre—”.

Sin embargo, algún tiempo después fue nombrado por el general Rafael Urdaneta, cirujano jefe del ejército ad honorem. De 1838 a 1845 fue cónsul francés en Santa Marta. Mucho más tarde, el general Falcon decretó que una medalla sería acuñada a expensas del Tesoro Nacional en honor de Révérend: sobre el anverso figura la efigie del Libertador

con las fechas de su nacimiento y de su muerte; sobre el reverso, el busto del General Falcon con estas palabras: Congreso de 1867. Venezuela reconocida a Próspero Révérend.

En fin, de 78 años de edad, en 1874, Révérend recibió del gobierno venezolano una ayuda pecuniaria bajo la forma de una pensión a título de Cirujano Jefe del Ejército. Al mismo tiempo era condecorado—honor tardío!—con el busto del Libertador.

Es sin duda en Santa Marta donde reposa Próspero Révérend, médico francés emigrado a Colombia, que tuvo el honor de asistir a Simón Bolívar en sus últimos días. La gloria del Libertador se ha reflejado sobre este modesto médico, cuyo nombre nadie ignora, símbolo de la abnegación y del deber, en la América Bolivariana, compuesta de cinco grandes repúblicas hermanas: Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

(De *La Presse Medicale*, número 27 de 1937).



EL CENSO DE POBLACION Y LA EDUCACION PUBLICA

Uno de los aspectos del censo civil que con más elocuencia hablan en favor de su formación es el exacto conocimiento que el Estado debe tener de la población del país para dirigir su esfuerzo en el desarrollo de una acertada labor educacionista. Y considerando los innumerables factores que intervienen en esta rama esencial de nuestra cultura, es de imperiosa necesidad dedicarle un estudio separado, así como también determinar la magnitud y significación de cada uno de ellos.

En esta rápida ojeada sólo queremos hacer resaltar la trascendencia que encierran dos de esos factores que podríamos catalogar entre los principales que determinan la razón de ser de la educación. Nos referimos a la población que se halla en edad de asistir a las escuelas y a las agrupaciones de población por zonas.

Se ha fijado como población en edad escolar la comprendida entre los 7 y los 13 años inclusive, de acuerdo con la duración de los estudios en la escuela primaria y teniendo en cuenta el desarrollo mental de los niños y su capacidad de asimilación. También debe mediar, para satisfacer aquella norma, una clasificación previa, por edades, de aquellos alumnos que se encuentran matriculados actualmente en los establecimientos de enseñanza y que habrá de servir como término de comparación con la llevada a cabo en los años anteriores.

Y llegamos al punto donde la urgencia de un censo de población se impone con los caracteres de un hecho inaplazable para poder adelantar estas investigaciones, porque careciendo de tan precioso dato, ha habido necesidad de efectuar cálculos varios en este terreno, cálculos que por bien hechos que se les consideren, no dejan de ser aproximados.

No podría ponerse en duda la verdad de que el conocimiento exacto de la población escolar por medio del Censo, habrá de dar margen para proyectar un plan eficiente sobre el incremento de la escuela primaria basado en la actual matrícula, con la mira de reducir el analfabetismo y la incultura de las grandes masas obreras y campesinos de Colombia, con un ritmo acelerado, hasta llevar el problema a extremos menos alarmantes de los que ha venido sufriendo nuestro prestigio de país culto y

civilizado. En este camino, halaga el patriotismo el empeño sostenido del Gobierno Nacional que ha hecho de tema tan apasionante, una de las bases primordiales de su plan de acción.

Pero el estado, para adelantar estos proyectos, necesita conocer también cuáles son las regiones donde el conglomerado social es más numeroso y cuáles poseen un grado inferior de cultura, con el fin de llevar a ellas el faro de la escuela y tras la escuela los beneficios del médico y el odontólogo, las drogas y los equipos sanitarios, los restaurantes y los roperos escolares, las cooperativas de nutrición, las bibliotecas escolares y de cultura aldeana y las publicaciones culturales. Este solo aspecto del problema educacionista debería ser suficiente para estimular en toda la población del país, el deseo sincero y entusiasta de cooperar en la correcta formación del Censo Civil.

Sería vana la creencia de que sólo a los campos y a las poblaciones apartadas de los grandes centros urbanos llegarán los beneficios de esta investigación. A las ciudades donde los niños desamparados forman legión; donde los lugares abiertos les sirven de dormitorio común donde la aglomeración ciudadana se presta para que pasen desapercibidos y donde sólo tienen por escuela la algarabía de la calle, interesa sobremanera conocer el número de aquéllos, su incapacidad fisiológica y muchos otros datos sobre su estado general, para poder resolver este urgente problema de alojar, alimentar, vestir, curar y educar esa masa de patria en embrión.

Asimismo, importa su conocimiento a las entidades oficiales encargadas de resolverlo, ya que así podrán comprobar hasta qué punto es de misérrima la partida gastada en educación pública y cómo debe aumentarse sin cesar este renglón de gastos cuyos beneficios son inmediatos.

Es indudable que el censo civil de población pondrá al país en capacidad de apreciar estos factores relacionados directamente con la Educación Pública e indicará, al mismo tiempo, el camino que debe seguirse para remediar los males que se oponen al desarrollo de nuestra cultura primaria.





NOTICIAS MEDICAS

El Décimo Congreso Internacional de Dermatología y Sifilología tendrá lugar en la ciudad de Nueva York en los Estados Unidos de Norte América, en Septiembre de 1940. El doctor Oliver S. Ormsby es Presidente y el doctor Paul A. O'Leary, Mayo Clinic, Rochester, Minnesota. U. S. A., es Secretario Ejecutivo.

La Academia Nacional de Medicina de México, D. F., con las elecciones llevadas a cabo el día 1º de los corrientes, para elegir Tesorero y Secretario de Actas, ha completado la Mesa Directiva, quedando como sigue:

Presidente, doctor Ignacio González Guzmán.

Vicepresidente, doctor Rosendo Amor.

Secretario Perpetuo, doctor Alfonso Pruneda.

Secretario de actas, doctor Manuel Ortega y

Tesorero, doctor Manuel Martínez Báez.

UNIVERSIDAD NACIONAL - FACULTAD DE MEDICINA- BIBLIOTECA

BOLETIN BIBLIOGRAFICO

La Biblioteca de la Facultad de Medicina de Bogotá es una institución de carácter científico, destinada al servicio del Profesorado de los alumnos de la Facultad, de los profesionales en general y del personal docente y alumnos de las escuelas dependientes de la Facultad de Medicina (Odontología y Farmacia).

Estará abierta todos los días no feriados y de vacaciones que establece el Reglamento de la Facultad, de 8 a 12 de la mañana, de 2½ a 7 de la tarde y de 8 a 11 de la noche. Los sábados por la tarde y noche no habrá servicio de Biblioteca.

Cuando se desee llevar un libro a domicilio, aparte de la papeleta de petición, se consignará en la Secretaria de la Facultad un depósito superior al monto del valor que tenga el libro en el mercado.

Los libros llevados a domicilio deben ser devueltos en un término máximo de diez días; pasados éstos se dispondrá del depósito para reponerlo, y el solicitante no tendrá derecho en lo sucesivo a hacer uso de este servicio de la Biblioteca.

Establécese en la Biblioteca el servicio de Canjes de las obras duplicadas. Dichos canjes deben llevar la aprobación del Director de la misma.

(Del Reglamento orgánico de la Biblioteca).

LIBROS NUEVOS

Masson et Cie. Editeurs. — 120, Boulevard Saint-Germain, Paris.

LES HEPATITES, por Maurice Loeper.

Este libro está consagrado a las hepatitis, no a todas las hepatitis, sino a ciertas de entre ellas, y a ciertos puntos especiales de su semiología o de su mecanismo.

El autor estudia, mejor aún que su comportamiento clínico, la causa que las provoca, las lesiones que las caracterizan y las elaboraciones tóxicas que modelan su sintomatología. Muestra también todo lo que las aproxima, como lo que las diferencia.

Estas lecciones han sido tomadas directamente, de la observación en los enfermos del Hospital Saint-Antoine, centro particularmente rico en Patología digestiva y clínica médica.

Capítulos de la obra.

I.—La insuficiencia circulatoria del hígado y el meteorismo abdominal.

II.—Hepatitis icterógena benigna de tipo catarral.

III.—La asociación de la pancreatitis a la hepatitis icterógena benigna.

IV.—Diagnóstico de la hepatitis icterógena benigna (las Ictericias benignas por retención aguda).

V.—Las hepatitis de la litiasis del colédoco.

VI.—La hepatitis espiroquetósica.

VII.—La hepatitis icterógena maligna.

VIII.—El síndrome ictero-edematoso de las hepatitis.

IX.—La hepatitis bronceada.

X.—Melanodermia de las hepatitis.

XI.—El corazón en las hepatitis crónicas.

XII.—Las telangiectasias explosivas cutáneas y viscerales de las hepatitis.

XIII.—La tiraminemia de las hepatitis.

XIV.—La peritonitis tuberculosa, complicación de las hepatitis crónicas.

Masson et Cie. Editeurs. — 120, Boulevard Saint-Germain, Paris.

PRECIS DE CHIMIE ORGANIQUE, por Víctor Grignard.

Este volumen que aparece bajo la firma del profesor Víctor Grignard no es uno de los tomos del *Tratado* de Química orgánica publicado bajo su dirección. Es el curso profesional enseñado por el Maestro a sus estudiantes, curso enteramente escrito de su mano y que su hijo y su alumno no han hecho sino transcribir, para la impresión aportando algunos retoques de detalle necesarios para pasar de la enseñanza oral a la enseñanza escrita. Dejar perder el "Curso" de Química orgánica del Maestro cuya autoridad, era universal, hubiera sido más que una falta.

Nadie ignora el método de trabajo y el cuidado que el profesor Grignard tenía en las tareas que le incumbían y nadie se sorprenda de

que haya dejado, de un curso que habría podido enseñar, por así decirlo, sin notas, un manuscrito total, preciso, caligrafiado por su propia mano y que su modestia impedía confiar a la impresión "Imaginad, se lee en el prefacio del profesor Urbain, lo que representan por parte de un profesor tan distinguido como Víctor Grignard, treinta y tres años de retoques a una enseñanza que los progresos de la ciencia y las reflexiones personales de un Maestro incomparable han tenido en constante aliento.

La química orgánica en su estado actual es así presentada en un resumen substancial que da una imagen fiel y simplificada.

El Compendio es la iniciación en una ciencia vasta y compleja,... debe ser considerado como el Prefacio del Tratado".

Está caracterizado por su gran claridad debido a una clasificación metódica de los hechos, de los métodos y de las ideas.

En particular la vieja dualidad entre serie alifática y serie cíclica no ha sido conservada: esto da al compendio una incomparable unidad y evita numerosas repeticiones.

Es particularmente recomendado a los principiantes, a los alumnos de Matemáticas generales, de Licencia—de Farmacia o de Medicina—y a los candidatos Ingenieros.

Es extraordinariamente completo pues lleva adjuntos cuadros muy detallados (autores, cuerpos citados nociones generales), lo que prestará grandes servicios a los estudiantes de agregación como también a los químicos ya formados: Ingenieros, Industriales, Investigadores de Laboratorio, Farmaceutas, Médicos, etc.

Es el reflejo exacto del pensamiento genial de Víctor Grignard: los lectores encontrarán desde ahora, al mismo tiempo que sus reflexiones personales, un luminoso resumen de lo que será el gran Tratado actualmente en publicación.

Masson et Cie. Editeurs. — 120, Boulevard Saint-Germain, Paris.

LES EMBOLIES ARTERIELLES DES MEMBRES, por H. Haimovici.

Este trabajo constituye una verdadera revelación en lo relacionado con las embolias arteriales de los miembros. No representa solamente una síntesis completa de todos los trabajos que han aparecido sobre este punto en la literatura internacional, sino también un aporte personal extremadamente importante. La obra comprende tres partes: clínica, fisiopatológica y terapéutica.

El cuadro clínico de las embolias arteriales de los miembros debe ser revisado: hechos nuevos permiten aportarle nuevos retoques. Los clínicos serán vivamente interesados al encontrar al lado de la forma clásica, la sola bien conocida hasta el presente, las formas siguientes:

las embolías fallidas (J. Fiolle o anisquémicas (Haimovici), las embolías ocultas (J. Fiolle) las arteritis embólicas crónicas (Haimovici), etc.

El autor insiste sobre las dificultades del diagnóstico y somete a una crítica juiciosa numerosas observaciones de trombosis arterial aguda y de embolia.

En la segunda parte expone la fisiopatología de los accidentes embólicos. Como el análisis y la interpretación de estos últimos es muy difícil por las simples constataciones clínicas, el Autor se ha dirigido a la experimentación. Una confrontación constante de los fenómenos locales y generales, por una parte, y constataciones clínicas y experimentales por otra, permiten estudiar bajo su verdadero ángulo la patogenia de los accidentes embólicos.

Mucho provecho se sacará de la lectura de este estudio fisiopatológico donde están expuestas con lujo de detalles numerosas nociones de gran actualidad.

La terapéutica constituye la tercera parte de esta obra. Ella se inspira en los datos de la fisiopatología. Estas nociones permiten así dar las indicaciones terapéuticas con mayor precisión.

Los métodos médicos (las infiltraciones anestésicas, las medicaciones simpaticolíticas y vaso-dilatadoras, etc.) y los métodos quirúrgicos (embolectomía arteriectomía, sympatectomía catenaria, etc.), son expuestas cuidadosamente.

VARIOS

Boletín de la Unión Panamericana. Washington.
—Noviembre, 1937.

Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá.
Vol. XXIV, Nº 276. Octubre, 1937.

Anales de Ingeniería. Bogotá.
Vol. XLV, Nº 522. Octubre, 1937.

Revista Javeriana. Bogotá.
Tomo VIII, Nº 40. Noviembre, 1937.

Revista de las Indias. Bogotá.
Vol. II, Nº 7. Octubre, 1937.

CIRUGIA

Boletines y Trabajos de la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires.
Tomo XXI. Nº 25. Octubre, 1937.

Revista Mexicana de Cirugía, Ginecología y Cáncer.
Año V, Nº 8. Agosto, 1937.

Revista de Cirugía. (Hospital Juárez). México.
Año VIII, Nº 8. Agosto, 1937.

The Journal of Bone and Joint Surgery. Boston.
Vol. XIX, Nº 4. Octubre, 1937.

REVISTA MEXICANA DE CIRUGIA, GINECOLOGIA Y CANCER.

Año V, Nº 8, 1937.

EL CANCER DEL PULMON, por el doctor José Araújo G.

El cáncer del pulmón es relativamente frecuente entre nosotros y de ahí la importancia de este artículo. Los progresos de la roentgenología y de la broncoscopia ha contribuido particularmente al conocimiento mejor y al diagnóstico frecuente de éste padecimiento. Las estadísticas modernas acusan en un 5 a 10 o/o del total de todos los cánceres. El autor pasa revista rápida sobre la sintomatología del cáncer, cuando el tumor ya está formado y está avanzando la lesión. El dolor, la dispnea la tos, la expectoración, y la hemoptisis, son para él los síntomas esenciales. Como signos físicos que aun cuando no son específicos corresponden a signos de derrame o de condensación más o menos limitada, cita: la fiebre y las adenopatías supra-claviculares. Como signos de reacción hematológica, existe eosinofilia que a veces llega a 30 o/o. En cuanto al diagnóstico diferencial el doctor Araújo asegura que debe efectuarse siempre con la tuberculosis y con la sífilis y muchas veces, puede coexistir el cáncer con estas enfermedades. Además, el pronóstico es fatal. El tratamiento puede ser radioterápico, quirúrgico, medicamentoso y paliativo. De las metastasis son casi siempre óseas (columna vertebral, huesos ilíacos), y debe emplearse contra ellas la roentgenterapia profunda sobre todo para calmar el síntoma dolor.

V. M. M.

GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA

Revista Médico-Quirúrgica de Patología Femenina. Buenos Aires.
Año V, Nº 59. Septiembre, 1937.

Japanese Journal of Obstetrics and Gynecology. Kioto.
Vol. XX, Nº 5. Septiembre, 1937.

HIGIENE

Revista de Higiene. Bogotá.

Año XVII, Nº 8. Agosto, 1937.

Boletín de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja. París.

Vol. XXVIII, Nos. 9-10. Septiembre-October, 1937.

La Prophylaxie Antivénérienne. París.

Año IX, Nos. 8-9. Agosto-Septiembre, 1937.

Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana. Washington.

Año 16, Nos. 10-11. Octubre-Noviembre, 1937.

LA PROPHYLAXIE ANTIVENERIENNE. — Año 9º, Nº 9.

Septiembre, 1937.

Proyecto para una declaración de los derechos y deberes sanitarios del hombre.

El Profesor P. Delore de la Universidad de París y médico de la facultad de medicina de Lyon, presenta en un bello artículo los primordiales deberes que el hombre tiene ante Dios, la patria y la sociedad, en lo referente a higiene y salubridad pública. Además de ser un artículo esencialmente jurídico, tiene una alta significación moral y médico-social. Tiene dos bases o nociones fundamentales a saber: las necesidades del hombre y la noción de solidaridad. Ellas según el autor tienen un triple objeto: 1º Movilizar la atención del pueblo sobre una de las exigencias más esenciales de la vida de comunidad nacional, cual es la de percibir un fin educativo y cívico. 2º Intentar de formular los principios generales que permiten resumir las nociones médico-sociales y jurídicas ya adquiridas y 3º Intentar de formular los principios, en términos tales que ellos sugieran de manera natural los progresos ulteriores indispensables en el estado actual de la evolución social. Tanto desde el punto de vista moral como del jurídico, ¡todos los ciudadanos sin distinción de sexo, profesión, y estado social, tienen derechos y deberes sanitarios comunes. Ellos tienen también derechos y deberes sanitarios especiales correspondientes a su situación concreta (personal, familiar y social) y a su función social. Refiriéndose el Profesor P. Delore a la familia, madre y niño dice: (a) el examen prenupcial es un deber para los futuros esposos, y da explicaciones concluyentes y bellísimas al respecto, (b) los padres tienen el deber de no procrear sino en estado de buena salud, (c) el hijo tiene

derecho a la vida y tiene derechos antes de su nacimiento y desde el momento de la concepción, (d) el niño tiene derecho a la leche de su madre y toda madre no enferma está obligada a suministrársela, (e) el niño que tiene hambre debe nutrirse, el que es enfermo debe tratarse y en fin el niño tiene derecho a la protección legal, social y médica. Concluye el nombrado Profesor Delore recomendando como deber ineludible el hacer conocer la noción de los derechos y deberes esenciales al hombre en cuanto a salud se refiere.

V. M. M.

LA PROPHYLAXIE ANTIVENERIENNE. — Año 9º, No 8.

Septiembre, 1937.

El Servicio Social, por el doctor Louste.

El Servicio Social es la consecuencia de la insuficiencia médica, para asegurar la continuidad de los cuidados, buscar las causas del mal, proteger al individuo y a la familia, poniendo a su disposición los servicios, las leyes, las obras privadas que le enseñan al pueblo a restablecer su salud y a orientar su trabajo. El autor en su largo y bien meditado estudio refiriéndose al deber de la asistencia en un servicio anti-venéreo saca las siguientes conclusiones: 1ª Hacer educar al enfermo 2ª Asegurar la continuidad y la regularidad del tratamiento. 3ª Buscar en cuanto sea posible el agente contaminador. 4ª Atraer a las personas que han podido ser contaminadas, y 5ª Buscar la manera de encontrar la ayuda social que puede ser llevada por el mismo enfermo. El artículo es interesante porque de él podremos sacar enseñanzas muy útiles en nuestro medio en donde el servicio social es muy incipiente.

V. M. M.

LEPRA

International Journal of Leprosy. Manila.

Vol. 5, No 3. Julio-Septiembre, 1937.

Revista Brasileira de Leprologia. Sao Paulo.

Vol. V, No 3. Septiembre, 1937.

MEDICINA GENERAL

Le Scalpel. Bruselas.

Año 90, Nos. 40-41-42-43-44. Octubre, 1937.

Paris Médical.

Año 27, Nos. 40-41-42-43-44. Octubre, 1937.

Annales de Médecine. Paris.

Tomo 42, Nos. 3-4. Octubre-Noviembre, 1937.

Journal de Médecine de Lyon.

Año 18, Nos 425-426-427. Septiembre-Octubre, 1937.

The Journal of Medicine. Cincinnati.

Vol. 18, Nº 9. Noviembre, 1937.

Medical Times. Brooklyn.

Vol. 65, Nº 10. Octubre, 1937.

Proceedings of the Staff Meetings of The Mayo Clinic. Rochester.

Vol. 12, Nos. 39-40-41-42-43. Octubre, 1937.

The Journal of Experimental Medicine. Baltimore.

Vol. 66, Nº 4. Octubre, 1937.

Revista de la Asociación Médica Argentina. Buenos Aires.

Tomo LI, Nos. 374-375. Septiembre-Octubre, 1937.

La Prensa Médica Argentina. Buenos Aires.

Año XXIV, Nos. 41-42-43. Octubre, 1937.

El Día Médico. Buenos Aires.

Año IX. Nos 40-41-42. Octubre, 1937.

Archivos Uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades. Montevideo.

Tomo XI, Nos. 3-4. Septiembre-Octubre, 1937.

Revista Médica Latino-Americana. Buenos Aires.

Año XXII, Nº 263. Agosto, 1937.

Revista de Medicina y Cirugía de La Habana.

Año XLII. Nos. 9-10. Septiembre-Octubre, 1937.

Revista de Medicina y Cirugía. Barranquilla.

Vol. IV, Nº 10. Octubre, 1937.

Gaceta Médica de México.

Tomo LXII, Nº 5. Octubre, 1937.

Medicina. (Revista Mexicana).

Tomo XVII, Nº 300. Septiembre, 1937.

La Reforma Médica. Lima.

Año 23, Nos. 268-269. Octubre, 1937.

Archivos Americanos de Medicina. Buenos Aires.
Tomo XIII, Nº 4, 1937.

Archivos del Hospital Rosales. Salvador.
Año XXIX, Nº 30. Septiembre, 1937.

Boletín Clínico. Medellín.
Año IV, Nos. 1-2. Octubre noviembre, 1937.

Boletín de los Hospitales. Caracas.
Año XXXV, Nos. 10-11, 1937.

Annaes Paulistas de Medicina e Cirurgia. S. Paulo.
Vol. XXXIV, Nº 4. Octubre, 1937.

Rassegna Clinico-Scientifica. Milán.
Año XV, Nº 10. Octubre, 1937.

Revista Médica de Chile. Santiago.
Año LXV, Nº 9. Septiembre, 1937.

ARCHIVOS AMERICANOS DE MEDICINA. — Tomo XIII, Nº IV,
1937.

Malformación congénita de la columna vertebral. Por los doctores
González, Fare y Masalin.

Presentan dichos doctores el estudio de una malformación congénita rara, de diagnóstico clínico difícil, pero fácil radiológicamente, siendo menester sin embargo, efectuar un número considerable de radiografías de toda la columna, de frente y de perfil y en especial de las vértebras cervicales y primeras dorsales. Clasifican los distintos tipos de agenesia o de aplasia regional de la columna cérvico-dorsal en cuatro grupos, muy de acuerdo con la hecha en 1900 por Putti a saber: 1º Anomalías numéricas. 2º Anomalías morfológicas. 3º Anomalías de diferenciación y 4º Anomalías asociadas. Las anomalías numéricas pueden ser ya por exceso de elementos o por falta. La primera variedad se llama vértebra suplementaria y ocupa por lo general, el sitio de la tercera o de la octava. Clínicamente no se observa deformación, pero se acompaña de otras anomalías (soldaduras o costillas suplementarias). En cuanto a la segunda variedad, por falta, que es la que nos interesa en este caso, se trata de una rareza y constituye un síndrome que fue individualizado por Feil y otros en 1912. Estos autores han descrito tres tipos: 1º Tipo: sin cuello; se caracteriza por una masa cérvico-dorsal formada por vértebras y elevación de la caja torácica. Clínicamente se observa implantación baja de los cabellos, ausencia de cuello, limitación de los movimientos de la cabeza. 2º Tipo: clínicamente se manifiesta

ta por brevedad del cuello, ensanchamiento de la base del cuello y torticollis. Suele asociarse a la occipitalización del atlas, a la fusión de dos vértebras, a la super-elevación y soldadura del omoplato al tórax, a la hemivértebra y a la séptima costilla vertical. 3º Tipo: El aplastamiento o la reducción de las vértebras se extiende a todas las regiones del raquis; se acompaña de otras anomalías del esqueleto y de deformidades. Es poco compatible con la vida. El caso presentado y estudiado por los doctores ya nombrados, encuadra según ellos en el tipo 2º de Feil con el agregado de otras deformidades en la columna lumbar (ausencia de la apófisis articular izquierda de la 4ª con la 5ª y hemisacralización izquierda de la 5ª), en columna sacra (espinas bifidas de la 1ª y atrofia del resto de la pieza). En cuanto al tratamiento por ellos aconsejado consiste en la corrección de las deformidades del cuello y tórax, con aparatos especiales ensayados durante largo tiempo.

V. M. M.

REVISTA MEDICA LATINO-AMERICANA. — Año XXII, Nº 263.

Agosto, 1937.

Alcoholismo crónico. — Episodios mentales sub-agudos. — Demencia. Reblandecimiento cerebral.

En el estudio del doctor Alberto Bonhourt, jefe de trabajos prácticos de la Universidad de Buenos Aires, apreciamos de manera altamente demostrativa los efectos que sobre el organismo tiene el alcohol. En efecto, el hábito alcohólico inmoderado y muy antiguo, produce lesiones anatómicas que se manifiestan clínicamente por: temblores, cirrosis hepática, flebectasias de la cara y fatiga muscular; y de otra parte, por turbaciones psíquicas diversas según los bebedores, como son la irritabilidad, ausencia de sentido moral y la perversidad. Sobre un terreno preparado de ésta manera por el alcoholismo crónico, aparece un estado subagudo de confusión mental. En lugar de desaparecer después de un período relativamente corto como se observa en algunos casos, en éste estudiado por el doctor Bonhourt, a causa de la repetición en el uso del alcohol, los accesos han sido persistentes y con recidivas. La intoxicación ataca las células nerviosas de la corteza cerebral y aparece la demencia. Por otra parte las alteraciones de los vasos producidas por el alcohol comprometen profundamente la vida celular y a la acción directa, química, del alcohol sobre las células nerviosas, se añaden los efectos determinados por las turbaciones de la circulación de la sangre. A la demencia alcohólica se añade pues una demencia por arterioesclerosis. Además, puesto que hay una esclerosis de las arterias y su calibre está reducido a menos de la mitad de lo que es normalmente el es-

pasmo vascular produce lesiones localizadas en los tejidos debido a insuficiencia en la irrigación. Es menester tener muy presente que existen reblandecimientos aunque no haya obliteración completa en los vasos que irrigan determinada región. Muchos focos de reblandecimiento no presentan sino estrecheces en las arterias y vasos que en dichos sitios se encuentran. Pasando revista global al artículo del doctor Bonhouret sobre el enfermo que tan profundamente estudió, el proceso seguido por dicho paciente es el siguiente: 1º Alcoholismo crónico. 2º Episodios mentales subagudos. 3º Arterioesclerosis. 4º Demencia tóxica y 5º Demencia orgánica.

V. M. M.

REVISTA MEDICA DE CHILE. Año LXV, Nº 9. Septiembre, 1937.

La Clínica Quirúrgica Práctica.

El Profesor Alvaro Covarrubias P. hace una profunda exposición sobre lo que para él significa un curso de clínica quirúrgica práctica. Da emoción leer éstas líneas en las que además de la ilustración que ellas dan, dejan divisar sin mayor esfuerzo, cuán bello es el papel del maestro, cuando éste no conoce el egoísmo y sabe valorizar lo grande y respetable que es enseñar. En uno de su párrafos refiriéndose a sus alumnos dice: "Muchas enseñanzas me esforzaré en inculcar en vosotros jóvenes alumnos. Bien sé que no es posible formar cirujanos dentro del curso académico, pero sí, es posible desarrollar el gusto por ésta rama del arte de curar y aquel que realmente desee con el tiempo y el estudio llegar a conseguir este título, sólo lo podrá obtener al lado de la cama del enfermo, en el hospital, formándose al lado de otro más experimentado; comenzando, si se me permite la expresión por el principio, desde la anestesia, para después seguir las etapas de ayudante hasta hacerse digno de éste título que requiere como muy bien lo dice Juan

L. Faure: Para tener el derecho de practicar una operación, para tener el derecho de practicar sobre sus semejantes este acto sin apelación que lleva la vida o la muerte, es preciso Saber. Sí, para poder trabajar en la carne del hombre con una mano que no debe conocer ni la vacilación ni el desfallecimiento, es preciso tener la conciencia profunda del derecho que se tiene de hacerlo, es necesario tener esta certidumbre en el fondo del alma o más bien, la convicción de que se estará a la altura de su tarea y ésta convicción sólo puede darla una severa educación anterior y una larga preparación". Entre nuestros profesores de esta rama de la medicina podríamos citar muchos nombres.

V. M. M.

NEUROLOGIA Y PSIQUIATRIA

Archives of Neurology and Psychiatry. Chicago.
Vol. 38. Nº 2. Agosto, 1937.

Archives Internationales de Neurologie. París.
Año 56, Nº 6. Agosto, 1937.

Bulletin of The Meninger Clinic. Topeka.
Vol. I, Nº 8. Noviembre, 1937.

ARCHIVES INTERNATIONALES DE NEUROLOGIE. — Nº 6. Serie
29. Agosto, 1937.

La Psychotechnique et les pilotes d'avions, por Daniel Lacker.

Para dar una definición de la psicotécnica podemos decir que es una ciencia que tiene por objeto el estudio de la máquina humana; es pues un estudio arduo y complejo, siendo quizá la más difícil de todas las ciencias. Es interesante averiguar los diversos estados temperamentales de los individuos dedicados a la aviación y las diferentes reacciones psicomotrices que presentan, según las diferentes circunstancias. Se acostumbra averiguar también las medidas de sugestibilidad motriz, de fatigabilidad motriz, de la emotividad, de la atención, de la apreciación de las velocidades y de las distancias y del nivel mental del sujeto en observación. Todos estos exámenes se han verificado ya en algunos centros de aviación, dando resultados muy satisfactorios. Agrega el articulista doctor Lacker que son precisos los estudios relativos, (a) al análisis del trabajo aéreo y a los efectos de este trabajo sobre el piloto y (b) las aptitudes de los pilotos requeridas y obtenidas por el ejercicio de la profesión aérea y los medios empleados para conseguirlos. Además de interesante e instructivo este artículo es importante en medicina ya que en él existe un gran material de experimentación como se observa en cada uno de sus capítulos. Entre éstos, están los famososs tests sobre la percepción, sobre la emotividad, sobre la motricidad, y sobre la atención. Es un artículo que abarca no sólo la anatomía y fisiología de nuestro organismo, sino las complejas e interesantes ramas de las ciencias psicológicas. Es de advertir que el autor doctor Lacker fundamenta su profundo estudio en múltiples experimentos efectuados sobre gran número de pilotos en observación.

V. M. M.

PEDIATRIA

Archivos Argentinos de Pediatría. Buenos Aires.

Año VIII, Nº 10. Octubre, 1937.

Anales de la Sociedad de Puericultura de Buenos Aires.

Tomo III, Nº 1, 1937.

RADIOLOGIA Y ELECTROLOGIA

Archives d' Electricité Médicale. Bordeaux.

Año 45, Nº 628, Julio, 1937.

Acta Radiológica. Estocolmo.

Vol. XVIII, Nº 5. Octubre, 1937.

TUBERCULOSIS

The British Journal of Tuberculosis. Londres.

Vol. XXXI, Nº 4. Octubre, 1937.

Revista Argentina de Tuberculosis. Buenos Aires.

Vol. III, Nº 4. Agosto-Septiembre, 1937.

TERAPEUTICA

Revista de Información Terapéutica. Leverkusen.

Año XIX, Nº 10. Octubre, 1937.

Anales E. Merk. Darmstadt.

Tercera parte. 1937.

